

LA MEJOR MUESTRA DE AMOR

Mc 14,1-15.47

Domingo de Ramos

Hoy, Domingo de Ramos, damos inicio a la Semana Santa. Es la "Semana Mayor" —como la solían llamar antiguamente—, porque constituye la más importante y solemne celebración de todo el año litúrgico, pues en ella conmemoramos y revivimos los misterios de nuestra redención, los acontecimientos que nos dieron vida, vida eterna. Sí, Cristo va a morir en la cruz por nosotros otra vez en estos días, para salvarnos de nuestros pecados.

Y en este domingo se nos presenta una escena anterior a todo el sufrimiento de Jesús: es la descripción gráfica de la unción en Betania por una mujer pecadora, pero llena de amor. Todo sucede en la casa de Simón, el leproso, que invita a Jesús a su mesa. Marcos nos lo narra así:

Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban indignados: “¿A qué viene ese derroche de perfume?” Pero Jesús replicó: “Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía; se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura”.

Jesús inicia la semana de dolor con una muestra de cariño, de agradecimiento y de perdón por una mujer pecadora llamada María. Pero también hoy es domingo de "Pasión" que culminará en la Cruz. Estos días santos son, pues, para acompañar a Cristo en los sufrimientos de su Pasión y en su camino al Calvario, para unirnos a Él a través de la oración, los sacramentos, la caridad, el apostolado y las obras buenas ¡Tantas cosas podemos hacer en favor de los demás! Pero tal vez nos falta imaginación o inventiva, o pensar más en los demás y menos en nosotros mismos.

María no sabe cómo agradecer al Señor todo lo que ha hecho en ella y no encuentra otra manera mejor que arrojarse a los pies del Maestro y derramar su costoso perfume de nardo rompiendo el frasco de alabastro y siendo escándalo para todos. ¿Por qué este derroche? Este ungüento se podía vender por más de doscientos denarios y darlo a los pobres, pero Jesús ante las protestas no sólo de Judas sino de los presentes, salió en defensa de esta mujer y les puntualizó: “Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo”. Así es Jesús, querido amigo.

La actitud de María es un ejemplo para considerar la finura con la que hay que tratar al Señor. Ella tuvo ocasión de hacerlo en la persona humana de Cristo; pero tú y

yo lo podemos hacer a través de tantos medios...: en su Cuerpo sacramentado, recibéndole con cariño, visitándole con deseos de dialogar con Él y teniendo experiencias de encuentro a través de la oración. Siempre encontraremos una respuesta para nuestro actuar. Pienso que el perfume que derramó esta mujer debe ser el símbolo de nuestra vida, que deber ser derramada para Dios hasta la última gota, al igual que lo hizo María, sin que le doliera, sin que mirara el coste, sin regatear un céntimo, como la viuda pobre que dio hasta lo que no tenía.

También hoy, como verdadero cristiano, a ejemplo de María tienes que derramar todo el perfume de tu vida, entregándote a Él con generosidad, aunque muchas veces con este rasgo de amor seas incomprendido por parte de tus más allegados: familiares, amigos, compañeros, incluso por la sociedad, como incomprendido fue el rasgo de María por parte de muchos de los allí presentes, hasta por algunos de los discípulos, como nos lo describe el evangelista. Muchos se escandalizaban del derroche de María.

Reflexiona sobre la actitud del Señor que, como respuesta a aquellas críticas, agradece el gesto de aquella mujer. El Señor siempre agradece cualquier gesto que hagas derramando tu vida por todos, sabiendo que en todo prójimo está Él. ¡Cómo valoró la actitud de esta mujer y cómo se dejó perfumar para demostrarle su amor y su perdón! Cuántas atenciones ha derramado sobre cada uno de nosotros, de nuestros familiares, de nuestros amigos o de aquella persona a la que queremos de una manera especial. Cuántas veces el Señor nos ha sacado de tal o cual problema sin que nosotros empezáramos a pedírselo. Creo que tenemos que ser muy finos y que no tenemos que parar de ofrecerle muchos detalles de amor y de agradecimiento, sin mirar el coste, como María.

Faltan cinco días para la Pascual y hoy no podemos dejar pasar este encuentro sin dirigirnos directamente a Jesús y decirle: Jesús, en esta Semana Santa que me concedes quiero tener una excelente oportunidad de dedicarte más tiempo a ti y a los demás. Dame luz para experimentar y comprender el gran amor que me tienes. Que sepa apreciar, sin criticar, los detalles de amor de los demás que te dirigen a ti. Quiero ser fermento de tu amor en mi propia familia, en mi propio ambiente y sobre todo acompañarte en todos los momentos duros de tu Pasión. Dame la generosidad de María para saber perfumarte con el aroma de mi amor y de mi arrepentimiento, y sobre todo para saber escoger siempre la mejor parte, como ella. Dame la sensibilidad para comprender todo lo que has pasado por mí y por la humanidad.

Francisca Sierra Gómez